

## EDITORIAL

### PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD: EL PROBLEMA DEL SABER

A partir de este número inauguramos en la sección editorial una serie de reflexiones en torno a la difícil relación entre el psicoanálisis y la universidad. Siendo *Affectio Societatis* una publicación académica enmarcada en el ámbito universitario y teniendo como eje al psicoanálisis, consideramos que es el espacio adecuado para que desde nuestro lugar como analistas y universitarios, planteemos diversos modos de encarar el problema señalado.

A finales del año 2011, nuestra dependencia cumplió dos decenios de haber sido creada y, por tanto, algunos de nosotros nos dimos a la tarea de recapitular y valorar la experiencia. Al decir esto, viene a nuestra memoria un dato un poco gracioso y es que solemos decir que “La universidad **no sabe** que creo” cuando produjo el acto administrativo que permitió la existencia del Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Antioquia. Tomaré, entonces, ese sesgo del problema del saber en la relación entre psicoanálisis y universidad.

Seguramente todos recordamos la anécdota que refiere Lacan sobre la frase que Freud le confiara a Jung a la llegada al puerto de New York, dada la invitación de la Clark University, en la cual asume la llegada del psicoanálisis a la Universidad norteamericana como la de una peste, y si bien para el fundador del psicoanálisis esa experiencia fue valorada en su autobiografía como un sueño diurno realizado, donde el psicoanálisis ya era un hecho de la realidad y no un producto delirante, seguidamente señala:

Por desgracia, también lo han diluido mucho. Numerosos abusos, que nada tienen que ver con él, se cubren con su nombre, y se carece de oportunidades para obtener una formación básica en su técnica y su teoría. Además, en Estados Unidos entra en colisión con el behaviorismo, que en su ingenuidad se vanagloria de haber removido enteramente el problema psicológico.<sup>1</sup>

Si bien es un hecho que estas conferencias de psicoanálisis en 1909 tuvieron buena acogida, también es necesario señalar que a su lado hubo otras cuantas de psicólogos y psiquiatras como William Stern, Adolf Meyer y E. B. Titchener,<sup>2</sup> entre otros, con temas como *La naturaleza y el valor del laboratorio*, *El trabajo*

<sup>1</sup> Freud, Sigmund. Presentación autobiográfica (1926), en: *Obras Completas* Vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

<sup>2</sup> The Sigmund Freud and Carl Jung lectures at Clark University. Disponible en: [http://www.clarku.edu/research/archives/freud\\_jung.cfm](http://www.clarku.edu/research/archives/freud_jung.cfm), consultada el 13 de agosto de 2011.

*experimental en la enseñanza de la psicología en la Escuela Normal, o Los últimos diez años en la psicología experimental.* Así pues, las conferencias de Freud y Jung se enmarcaron en el área de Psicología y Pedagogía; igualmente hubo otros bloques de conferencias en otras áreas del saber universitario, constituyendo así el abanico de propuestas para la celebración del vigésimo aniversario de la universidad americana, donde su presidente, Stanley Hall, ya había introducido elementos del psicoanálisis en sus cátedras de psicología y pedagogía.

He ahí, entonces, la primera inscripción del psicoanálisis en el ámbito universitario a este lado del Atlántico, planteada como una teoría psicológica entre otras y como un saber más en el variopinto escenario de la universidad.

En la otra explícita referencia que hace Freud a la relación psicoanálisis y universidad y que data de 1919, coincidiendo con el nombramiento de Ferenczi como profesor en una universidad húngara; es claro para el maestro vienés que en la relación psicoanálisis-universidad quien se beneficia es esta última, toda vez que un analista podría prescindir en su formación de la universidad en lo que respecta a la teoría psicoanalítica; e igualmente, en lo que respecta a la adquisición de la praxis, esta tampoco estaría supeditada a la universidad toda vez que su apropiación pasaría por su propio análisis y por el control de sus casos con analistas de mayor experiencia, asunto que no compete a la universidad pues ni el análisis personal, ni el control pueden estar sometidos a una obligatoriedad curricular.

Así pues, la universidad se beneficiaría en la incorporación de estudios de psicoanálisis no sólo en las facultades de medicina, sino también en otras ciencias, toda vez que esté dispuesta a asumir las consecuencias de esa asunción. Lo dicho por Freud respecto de la medicina podría bien aplicarse a los estudios de psicología, y de hecho sabemos que ha sido en las facultades de esta disciplina donde el psicoanálisis ha encontrado un lugar para extenderse, incluso diríamos, para mantenerse.

Otro antecedente que quiero mencionar es el que respecta a la creación del Departamento de Psicoanálisis en París VIII, acto del cual hay dos versiones. La una señala la fecha de 1974 y pone a Lacan como fundador, y la otra la de 1969 y que pone a Foucault y a Serge Leclair como auspiciante y fundador respectivamente<sup>3</sup>. Versiones dispares que no dejan de tener su tinte político respecto de la historia del psicoanálisis en la universidad.

---

<sup>3</sup> Zöpke, P. y Coirini, D. Entrevista a Claude Rabant. Página 12 / 7 de septiembre de 2006. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-5201-2006-09-07.html>

El psicoanálisis llega a Colombia por la vía de la oficialidad de la IPA hacia la década del 40. Médicos psiquiatras con formación analítica venidos de Argentina y Europa forman los primeros analistas, y luego de la creación de los primeros programas de psicología en la década del 60 se dirigen allí a hablar de la teoría psicoanalítica. Una segunda influencia viene de la Argentina militarizada, donde muchos de los analistas de esa época salen al exilio trayendo a nuestro país una fuerte onda kleiniana y tímidamente lacaniana. Fue, sin embargo, por una vía filosófica y de izquierda que llegaron las ideas lacanianas, las que llevaron a una primera generación de entusiastas a formarse en París y retornar ya en los 80's con todo un empuje por la orientación lacaniana.

En la Universidad de Antioquia se crea una Sección de Investigaciones Psicológicas en 1975 con una fuerte influencia del psicoanálisis, hecho que fue considerado como inadecuado por el organismo gubernamental que regulaba la educación superior en la época, no sin la influencia de un reconocido psicólogo conductista residente en Bogotá. Diez años después, luego de una prolongada discusión con el gobierno nacional, se admite la creación de la carrera de Psicología en la Universidad de Antioquia, no sin antes haber adecuado su currículo a los requerimientos de una psicología más general y con menor influencia del psicoanálisis. Una vez producido este acto administrativo, un grupo de profesores mantuvo la idea de una Sección de Servicios cuyo propósito era el de llevar, siguiendo la propuesta de Freud en el texto de 1919, las reflexiones psicoanalíticas a distintas dependencias de la universidad; así se abrieron cursos de fundamentos de psicoanálisis para estudiantes de Ciencias Exactas, Comunicación Social, Idiomas, además de un trabajo más amplio en la Facultad de Medicina. Al mismo tiempo, este grupo de profesores, a la vez practicantes del análisis, insistían en la importancia de producir un acto que ayudara a aclarar la confusión de muchos estudiantes del programa de Psicología, que si bien recibían muchos cursos de psicoanálisis no se estaban formando como psicoanalistas. Este acto llevó a la creación en 1991 de un Departamento de Psicoanálisis independiente en todos sus aspectos del Departamento de Psicología y de su programa, aunque es importante anotar que algunos analistas se mantuvieron y aun hoy laboran en el Departamento de Psicología

Sin embargo, este acto de separación de la psicología universitaria, sólo ha sido más o menos claro para los integrantes de psicología y filosofía, no así para el resto de los estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, a la cual ambos departamentos pertenecen, y mucho menos para el grueso de la universidad, incluidos estudiantes, docentes y administrativos.

Ante esto se renueva para nosotros la pregunta por la incómoda, aunque necesaria presencia del psicoanálisis en la universidad. Pues es evidente que su especificidad no encaja en los estándares cada vez más rígidos de la investigación y de las publicaciones, entendidas estas últimas como productos de nuevo

conocimiento que impacten en la comunidad académicas, donde hay poco lugar para el no saber, aun menos para la sorpresa y para la lógica del uno por uno. Pues estas estructuras universitarias se articulan mejor con la ciencia positiva, con sus mecanismos de medición, de protocolos, de generalizaciones y de respuestas técnicas y eficientes.

Desde su surgimiento en el siglo XIX, el psicoanálisis es, sin duda, un discurso subversivo, pues el saber del que se trata en la clínica no es un conocimiento como el que se edificó en el siglo de la razón, es un saber no sabido. Freud, al definir el psicoanálisis en 1922 como método, como praxis y como teoría, señaló que esta última, si bien era consecuencia directa del método y de la praxis, no era posible aislarla de las otras dos, en un funcionamiento que podríamos equiparar al nudo borromeo, donde ninguno de los tres elementos se sostiene sin su articulación a los otros.

Lo anterior será remarcado por Lacan, quien a pesar de no haberse aislado de la universidad, sí mantuvo respecto de ella una posición crítica. Ante la pregunta de una alumna, la cual, se infiere, recibía cursos de psicoanálisis en el recién creado Departamento de París VIII en Vincennes en 1969, sobre el por qué los alumnos de ese Departamento no podrían devenir analistas, Lacan responde que el saber del que se trata en el psicoanálisis no es transmisible como cualquier otro<sup>4</sup> de los que se difunden en la universidad.

De esa respuesta en Vincennes pueden inferirse al menos dos vías. La primera y la más evidente hace referencia a que un analista no puede formarse como tal en la universidad, pues el saber del que se trata en un análisis es intransmisible en ella y se ha requerido, por ejemplo, de dispositivos como el pase en las escuelas, con todas las dificultades que él acarrea, para que algo de esa experiencia tan singular sea transmisible. Ello radicaliza la tesis freudiana de 1919 de lo prescindible de la universidad para la formación del analista, ahora planteada como imposible.

La segunda vía, menos evidente pero perfectamente deducible de la respuesta de Lacan, es que el psicoanálisis como saber sí tiene un lugar en la universidad; allí debe dar cuenta de sus reflexiones y de la construcción de sus postulados, nociones y conceptos, aun de aquellos que justamente hacen una férrea crítica al rechazo a la verdad que hace el discurso universitario y de la alienación consecuente. En plena crisis del modelo universitario francés en 1968, Lacan es contundente en este sentido:

Para ésta, como para toda definición [hablando del significante] le es exigible ser correcta. Es exigible que una definición sea correcta y que una enseñanza sea rigurosa. Es enteramente intolerable en el momento en que el psicoanálisis es llamado a dar algo, lo cual no crean que tengo la intención de eludir: en la crisis que atraviesa la relación del estudiante con la Universidad, es impensable que se

---

<sup>4</sup> Lacan, J. *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis* (Clase del 3 de diciembre de 1969), Buenos Aires, Paidós, 1994.

responda por el enunciado de que hay cosas que no podrían, de ningún modo, definirse en un saber. Si el psicoanálisis no puede enunciarse como un saber y enseñarse como tal, no tiene estrictamente nada que hacer allí donde no se trata de otra cosa.<sup>5</sup>

Ahora bien, siendo consecuentes con la alusión que hemos hecho al anudamiento borromeo que comportan el método, la praxis y la teoría, habremos de concluir señalando, que la enseñanza de la teoría psicoanalítica en la universidad requiere de su enseñante un acercamiento al saber de su padecimiento singular. Condición que podría verificarse en un analista, o al menos en un analizante avanzado en su análisis.

Un analista debería poder poner a prueba en la universidad la posibilidad del discurso histórico, en tanto que este pone en cuestión los significantes amo ( $S_1$ ), produciendo un nuevo saber ( $S_2$ ). ¿Acaso no es cierto que las históricas crearon el psicoanálisis?

Quizá así sea esperable algún efecto de transmisión en la universidad, es decir, que algunos de los que escuchan a ese analista hablar —a condición que no lo haga desde el lugar del  $S_2$ , si no desde el lugar de  $S$ —, se interroguen, admitan algo de la división subjetiva y hagan la apuesta por arriesgarse a la experiencia, y no buscando la explicación de su sufrimiento en algún texto psicoanalítico, como podría esperarse de cualquier otro saber universitario.

Julio E. Hoyos Zuluaga  
Director revista Affectio Societatis  
Docente Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia

---

<sup>5</sup> Lacan, J. *Seminario 16, De otro al Otro* (Clase del 13 de noviembre de 1968). Tomado de la Base documental Folio Views 4.2.